

MISA POR LA PATRIA 25 DE MAYO 2024

Is. 58, 6-11
Salmo 126
Mt. 5, 20-24

Sres. Intendentes y autoridades municipales,
Organizaciones de trabajadores, movimientos sociales y diversas cámaras de empresarios de ambos partidos, equipo de pastoral social de la diócesis
Miembros de nuestras comunidades parroquiales
Querida diócesis toda, de San Martín-Tres de Febrero. Bienvenidos, bienvenidas

Estamos reunidos aquí en este día de la patria en esta casa común que es nuestro Santuario de Lourdes. Vinimos a rezar por la patria en el día que hacemos memoria de la Revolución de Mayo, gesta que inició el proceso de una patria independiente y soberana. La costumbre en esta fecha es celebrar un Te Deum, pero este año desde la Pastoral Social y a pedido de organizaciones y movimientos de trabajadores decidimos celebrar una misa invitando también a todo el pueblo de Dios para que todos se sintieran invitados. Como creyentes católicos la Misa es la oración comunitaria más significativa. En ella hacemos actual la entrega que Jesús muerto y resucitado hace de su vida entera por la salvación de toda la humanidad. Jesucristo es el Señor de la historia de todos. Cada uno viene desde su propia fe, natural o religiosa y vivida de diferentes maneras, pero una misma fe profesada y sostenida esperanza por una patria mejor. Bienvenidos todos, gracias por venir.

“Les aseguro que si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos.” Estas palabras son parte del conocido Sermón del Monte, donde Jesús proclama las bienaventuranzas, un programa de felicidad personal y social basado en la referencia al compromiso por la felicidad de los demás. Aquel que vive dedicado al bien de los demás encuentra la propia felicidad y plenitud. Ella consiste en no quedarse en la seguridad de los propios intereses, en hacer lo justo y necesario en su grado mínimo, es decir en vivir a reglamento, sino en ir más allá. Practicar una justicia que no sea farisaica requiere ir más allá de lo meramente justo. Exige el riesgo de la entrega. Entrar en el Reino de los Cielos significa entrar en una dinámica de vida marcada por la entrega al bien de los demás, al bien común. Felices los que se animan a arriesgar y perder porque se darán cuenta que lo que los mueve no es el ganar y llegar antes, sino en llegar todos juntos. La justicia del Reino es este “todos juntos”, es ante todo una salvación comunitaria. Si falta uno, la felicidad no es verdadera, genuina, plena y sobre todo no estaría asegurada. Nos haría bien volver a ese sueño que movió a los fundadores de nuestra patria. Cito al Papa Francisco: *“Esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente. A partir de ese reconocimiento hecho cultura se vuelve posible la gestación de un pacto social. Sin ese reconocimiento surgen maneras sutiles de buscar que el otro pierda todo significado, que se vuelva irrelevante, que no se le reconozca algún valor en la sociedad.* (FT 218) Esta invitación del Papa Francisco a integrar a los otros más allá de que convengan o no a los intereses personales o sectoriales, integrándolos en un *nosotros cada vez más grande*, es una llamada a la práctica de un auténtico diálogo social. Diálogo que de por sí es ya generar inclusión porque

reconoce al otro en su existencia. En la Argentina de estos días podemos decir que lo que mas nos une es que la patria nos duele y que deseamos una patria mejor. Este dolor y este sueño es como un lugar que nos incluye e integrada a todos. Es un lugar común indiscutible. ¿No habría que empezar por aquí; sintiendo en carne propia el dolor del otro, sabiéndome convocado a realizar el sueño del otro, donde también estoy yo?

En estos días un pacto social que sea fruto de un verdadero dialogo social nos puede estar resultando prácticamente imposible. Sin embargo, Dios se nos revela hoy como Aquel que nos guía para convertir a cada uno en “*reparador de grietas*” y nos envía a reconstruir vínculos que no descarten, con una actitud agresiva, lo bueno y positivo que puede haber en el otro para construir y reconstruir. Si ignoramos o descalificamos al que consideramos más un contrario competidor que un con-ciudadano, tarde o temprano provoca alguna forma de violencia y descarte. La identidad de ser un pueblo se desangra entonces en un conjunto de individuos más o menos aislados que se pueden asociar según intereses de coyuntura. Pero ser “*reparadores de grietas*” significa aceptar el desafío de una generosa entrega que lleve a trabajar por una cultura del encuentro de largo proceso. Esta cultura del encuentro es hija de una cultura del cuidado del otro que nos lleva a vivir apegados al bien común. Vivir apegados al bien común significa no renunciar al cuidado del otro y a la práctica de la ley que va más allá de lo justo. La ley que va más allá de lo justo es la ley de la compasión. Vivir la *compasión social*; soñar un país compasivo. “*Entonces – como dice la Palabra hoy - despuntará tu luz como la aurora y tu llaga no tardará en cicatrizar*”.

Ser reparadores de grietas es aceptar la misión que Dios nos confía según el Evangelio que acabamos de escuchar. “*Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda*”. Es decir, andá a reconciliarte con tu hermano, trabajá por una reconciliación social, estate dispuesto a ceder algo por el bien común, sé el primero en animarte a practicarlo.

La reconciliación supone reconocer la verdad. Esto merece una autocrítica por parte de todos los actores sociales. Como individuos y como grupos. En la misa cuando comenzamos, lo hacemos siempre pidiendo la misericordia de Dios porque con ella perdemos el miedo o el orgullo a reconocer los errores, fallas y pecados. Cada error, cada acto ilegal, cada inmoralidad que cometo es un disparo directo al bien común y , en consecuencia, a mi propia persona porque rompe el tejido de relaciones que nos sustenta y termina afectando mas tarde o mas temprano a mi propio interés. Nadie se salva solo. Demasiado tiempo hemos vivido, unos, desapegados del bien común por un individualismo que se corta solo, otros, en nombre del bien común, abusando de él para la propia conveniencia. Demasiado tiempo hemos vivido sin estar apegados a la ley que cuida el bien común. Por eso es ilusorio pretender arreglar las cosas con practicidades que no respeten los ritmos sociales y culturales, dejando a muchos de lado y a merced de sus pocas posibilidades y recursos; y a la vez nos hace falta más una crítica existencial que ideológica para no perdernos en debates. La realidad es más importante que la idea.

Ser reparadores de grietas es sostener la convicción de que nadie se salva solo, que es posible mantener espacios de contención para los más vulnerables, que es posible organizar la solidaridad efectiva y compasiva, mientras se trabaja por políticas de estado de largo alcance que sean eficaces sin que deshumanicen y descarten. Es sostener la convicción de que la persona siempre tiene que ser el centro de todo proyecto o modelo social, con su dignidad infinita para que los medios prácticos no nieguen los principios que fundaron la patria: entre ellos la fraternidad y una libertad que nos lleve al encuentro del otro como alguien que me importa, al margen de mi conveniencia personal. El otro como parte de un bien común. El otro como sujeto de su propio desarrollo integral.

A los que están aquí y tienen responsabilidades en la dirigencia política o son actores sociales queremos invitarlos a ahondar en la enseñanza social de la Iglesia que brota del Evangelio, corazón de Cristo, el hombre nuevo; y a los miembros de la Iglesia – con palabras de Papa Francisco – los animo a ser Iglesia que sirva, que salga de casa, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser promotora de encuentro; y buscar modos concretos, eficaces y creativos para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación.

Que la Virgen de Lourdes y San José Obrero, con el testimonio de sus propias vidas comprometidas y su intersección por nosotros, nos bendigan a todos los que estamos aquí.
Amén. -